



San Marcos

Evangelio de San Marcos

El Evangelio de San Marcos fue el primer evangelio cristiano; por lo tanto, este establece la primicia de las enseñanzas de Jesucristo. San Marcos es el primer evangelista, y su Evangelio es el primer volumen de esta Colección Cristiana. En este texto se muestran, literalmente, las parábolas de Jesús expuestas en sus diferentes versículos bíblicos. Este evangelista fue el fundador y primer ministro de la Iglesia de Alejandría. El Evangelio según San Marcos relata el episodio de la aprehensión de Jesús en el Monte de los Olivos, durante la cual le seguía un joven

envuelto en una sábana. Muchos han relacionado este dato con la figura de Marcos, quien fuera más tarde uno de los evangelistas.

Mediante distintos versículos, San Marcos narra el Ministerio de Jesús: sus enseñanzas y milagros. Sus escritos relatan la vida de Jesús de Nazaret desde su bautismo, hecho por Juan el Bautista, hasta el instante de su crucifixión. Destacando, en sus Evangelios San Marcos enfatizó sobre el Espíritu de servicio de nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, el Evangelio de San Marcos es el más breve de los cuatro evangelios canónicos y de los tres evangelios sinópticos. Por otra parte, la historia del cristianismo dice que Marcos evangelizó en Alejandría y Egipto, cuando él era su obispo. En esa ciudad Marcos realizó diferentes milagros y fundó una iglesia. Este evangelizador estableció una famosa escuela cristiana nombrando a un obispo, tres presbíteros y siete diáconos.

Aunque San Marcos no fue discípulo directo de Jesús, él fue el autor del primer evangelio editado en el siglo I, el cual condujo el cristianismo a Egipto, en la época de Nerón. Sus escritos se basaron en las enseñanzas de Pedro, quien fue su maestro y lo quería como a un hijo. Papias de Hierápolis, un autor reconocido, asignó a San Marcos la autoría de estos evangelios en la primera mitad del siglo II. Estos datos están asentados en unos escritos de Eusebio de Cesárea. A continuación, un testimonio de Papias de Hierápolis, citado por Eusebio de Cesárea:

«El anciano (Papias) decía lo siguiente: Marcos, que fue intérprete de Pedro, escribió con exactitud todo lo que recordaba, pero no en orden de lo que el Señor dijo e hizo. Porque él no oyó ni siguió personalmente al Señor, sino, como dije, después a Pedro. Este llevaba a cabo sus enseñanzas de acuerdo con las necesidades, pero no como quien va ordenando las palabras del Señor, más de modo que Marcos no se equivocó en absoluto cuando escribía ciertas cosas como las tenía en su

memoria. Porque todo su empeño lo puso en no olvidar nada de lo que escuchó y no escribir nada falso». (Eusebio, Hist. Ecl. iii. 39).

Luego, un escrito que data del siglo IV denominado: “Los Hechos de San Marcos”, narran el sufrimiento de Marcos antes de morir. Según ese documento, San Marcos fue arrastrado por las calles de Alejandría, atado con cuerdas hasta el cuello. Después lo llevaron a la cárcel y al día siguiente le volvieron a aplicar el mismo martirio hasta que falleció. San Marcos murió como mártir el 25 de abril (lunes de Pascua), del año 68. Luego, en el año 828 los restos de San Marcos fueron trasladados de Alejandría a Venecia por navegantes italianos, para ser depositados en la Basílica de San Marcos, la cual fue edificada exclusivamente para albergar sus restos mortales.

A San Marcos se le identifica con el León; porque su evangelio comienza hablando sobre Juan el Bautista: «La voz que clama en el desierto». Se supone que esa voz en el desierto debe ser parecida al rugir del león. Del mismo modo, a San Marcos se le asocia con el león porque su Evangelio se inicia con el tema del desierto y el río Jordán. En ambos lugares habitaban muchas fieras.